

08. II DOMINGO DE ADVIENTO, CICLO A

TEXTO BÍBLICO

“Juan Bautista se presentó en el desierto de Judea predicando: “Convertíos, porque está cerca el reino de los cielos. Yo os bautizo con agua para que os convirtáis; pero el que viene detrás de mí es más fuerte que yo y no merezco ni llevarle las sandalias. Él os bautizará con Espíritu Santo y fuego” (Mt 3, 1.11).

COMENTARIO

Segundo domingo de Adviento. **La voz del Precursor nos llama a la conversión, al encuentro con la Palabra en el desierto.** Sal de la ciudad amurallada, de tu propia soledad defendida con ensimismamientos narcisistas. Sal, ponte a la intemperie, donde el viento del Espíritu te traiga la moción de la llamada regeneradora. **No te enfeudes en argumentos crónicos que te conducen al subjetivismo fundamentalista. Hoy sigue teniendo la misma fuerza aquella voz que resonó junto al río Jordán e identificó a quien venía como Hijo amado de Dios, a quien esperamos a cuerpo descubierto.**

EL DESIERTO

El desierto es el lugar de la Palabra, del pan del cielo, del agua de la roca. Pero también es el lugar de la tentación, de la infidelidad o del acrisolamiento de la fe, de lucha y de la victoria. El desierto del corazón petrificado se convierte, gracias a la Palabra, en carne compasiva y misericordiosa. Ámbito de soledad enamorada, donde se busca la estancia más íntima, que arranca la declaración que puede identificarnos: “Señor, Tú eres mi Dios”. Se debe **permanecer en una actitud sin defensa, de tú a tú, ante quien desea ser la relación más transformadora e íntima, que puede llegar a ser de amor fundante.**



PROPUESTA

¿Te has puesto ya en camino, en la dirección de un cambio de actitud, de la renovación de la mente y del corazón?